

LA SANIDAD ANTE EL ABORTO

El organismo humano sabe de forma natural lo que necesita para cubrir sus necesidades. Para estimular al individuo a satisfacer estas necesidades, asocia a las mismas un cierto placer.

Así las actividades de comer, beber, dormir y perpetuar la especie van asociadas a una cierta dosis de placer; de esta manera la vital tarea de realizarlas en vez de resultar una carga ingrata se convierte en una satisfacción.

Pero el hombre aprende rápido a no jugar limpio con su naturaleza, y pretende desvirtuar la misma potenciando los placeres que estas tareas proporcionan, eliminando la parte laboriosa de ellas.

De esta forma, por ejemplo la comida y bebida se sofisticó desde tiempo inmemorial para saborear sus componentes, aun en dosis que pueden ser seriamente perjudiciales para la salud.

Por esta vía, los medios se han convertido en fines y los fines nobles que la naturaleza demanda en obstáculos a salvar de manera falaz.

Este modo de actuar llega a su extremo en la reproducción de la especie, tomando solo la parte máxima de placer que de ella puede extraerse, eliminando el contenido propio de la misma, como es la generación de una vida. Si un embarazo no deseado se presenta se recurre a procedimientos expeditivos como el aborto para eludirlo.

En el caso de un embarazo no deseado hay dos seres humanos fundamentalmente implicados: la madre y el feto.

La legislación actual en vez de tratar de ayudar a ambas partes por igual, buscando soluciones razonables a ambos, es decir ayudar a la madre en sus necesidades (dificultades familiares, sociales, económicas, etc.) y al feto procurando su desarrollo normal y posterior alumbramiento, corta por lo sano promoviendo como solución idónea el aborto, con lo que se elimina una vida de forma inmediata y posiblemente se cause un grave mal en el futuro a la otra.

Con este desenlace, el lugar más seguro del mundo hasta ahora, que era el seno de una madre se convierte en un sitio peligroso.

En esa situación el posicionamiento del personal sanitario es fundamental y puede inclinar la balanza hacia la vida o hacia la muerte.

La tecnología científica puesta al servicio de la medicina cada vez da mas medios al hombre para actuar sobre el proceso natural de la vida. El hombre se siente poderoso y desea controlar la naturaleza, saltándose sus reglas.

De un lado ante la presencia de una nueva vida no deseada, impone sus medios para su destrucción.

Por el contrario ante las dificultades de engendrar, cualquier medio es valido para conseguirlo (fecundación "in vitro", útero artificial o implantado, vientre "alquilado"...))

LA SANIDAD ANTE EL ABORTO



En el otro extremo ocurre algo similar. Al final de la vida la medicina puede llegar al ensañamiento terapéutico, alargando la vida -de forma lamentable-, una fracción escasa de tiempo, a veces por intereses ajenos al paciente. Por el contrario con justificaciones falsamente humanitarias se pretende acelerar el proceso de extinción de la misma.

El hombre quiere ser señor de la vida y de la muerte y no duda en aplicar cualquier medio inmoral para conseguirlo. Un ejemplo del uso de los avances tecnológicos en la manipulación de la generación de la vida, es emplear los mismos para lograr aparentes mejoras sociales.

Así algunas empresas importantes con nuevas ideas ofrecen costear la congelación de óvulos de sus empleadas para retrasar posibles embarazos.

De esta manera se mantiene activa la plantilla femenina mas joven de estas empresas y no tienen necesidad de tomar bajas maternales.

Dichas compañías – que destacan por su alto nivel social y atenciones con sus empleados – ofrecen este nuevo servicio de estimulación por medio de hormonas para conseguir un buen número de óvulos, congelar los mismos y fertilizarlos más adelante, cuando la mujer sea de una edad más avanzada, implantando alguno de los óvulos ya fecundados en el útero de la donante.

Esto, que se toma como un beneficio social, supone promover la fecundación “in vitro” y destruir vidas humanas desechando óvulos fecundados.

En el caso de España, la profesión médica ha tenido siempre un gran prestigio, no solo por sus altos conocimientos sino también la elevada reputación moral de los profesionales de la medicina.

En los últimos decenios hemos asistido a una participación cada vez más activa del Estado en la organización de la salud de la población dando directrices por medio de leyes y procedimientos emanados de las distintas Autonomías sin un criterio coherente entre ellas ante la pasividad de los profesionales del ramo.

En el ámbito de la bioética proliferan comités y similares, en los que los médicos tienden a delegar la responsabilidad. A veces tienen que enfrentarse a demandas judiciales por parte de pacientes no satisfechos con los resultados.

De ahí que es más cómodo y seguro ampararse en protocolos y dictámenes de comités.

LA SANIDAD ANTE EL ABORTO



Por otro lado también en las facultades de medicina se deja sentir cada vez más la falta de énfasis en los principios morales y éticos que deben regir esta actividad.

El pragmatismo y relativismo imperan por todas partes.

Con este panorama no es de extrañar que una buena parte de la clase medica se haya rendido a todas estas presiones externas -legislativas y sociales -, y lo que al principio fue un frente bastante compacto contra el aborto, se haya poco a poco resquebrajado siendo hoy aceptado con normalidad.

Es sorprendente que los que tienen que luchar por la vida, ofrezcan en sus consultas la posibilidad de abortar como una buena alternativa a la madre que acude a ellas y se le informa que está embarazada.

Es decir se le presenta la muerte como remedio a la vida.